

Y la historia se repite...Una vez más...

AND STORY REPEAT ITSELF..... ONCE AGAIN...

DIANA ANGULO VALDERRAMA*

“Señorita, señorita, ¿Qué hora tiene?,» me preguntaba angustiada, una joven madre con su pequeño en brazos mientras otra señora reclamaba que atiendan a su hijo primero. «Las 7:30 p.m., ¿por qué?». “Es que le tocan sus antirretrovirales a las ocho señorita”. Había llegado de viaje en la mañana con su hijo Jonathan, por darle un nombre, de 3 años; su esposo falleció hace un año con Tuberculosis y SIDA. Antes sólo había escuchado de la enfermedad por la televisión, ahora sabía que ella y su pequeño Jonathan eran VIH positivos.

“...Explíqueme usted despacio, dígame los días, yo sé que es importante darle su medicina, además mi otra hija sabe leer y puede ayudarme”... Jacinta de 68 años, nunca hubiera imaginado que alguna vez conocería la capital y menos de la mano de una graciosa niña con pollera anaranjada. No aprendió a leer porque cuando era pequeña sólo los varones iban a la escuela en su pueblo. Hace 6 años su hija Soledad vino a Lima en busca de un mejor porvenir, estuvo trabajando por algún tiempo; pero luego tuvo que regresar, estaba embarazada y ya no conseguía trabajo. Cuando enfermó, Jacinta siempre creyó que era “mal daño”, incluso dudó cuando en la posta le explicaron por qué había fallecido su hija. Nunca supo quien era el padre de su nieta. Ahora sólo quiere regresar a su pueblo, seguir adelante y se esfuerza mucho por aprender los colores del frasco y la medida del jarabe que le corresponde

a su nieta. Sabe que el próximo mes la niña tiene que venir a un control, pero aún no sabe cómo conseguirá el dinero para los pasajes.

Pablo de 28 años viene diariamente a visitar a su hijo Manuel de 2 años. Su esposa y su hijita fallecieron hace poco. Fue cuando se enteró que tenían infección por VIH. Su esposa nunca le dijo nada, tal vez tampoco lo sabía. Hasta el momento sus exámenes y los de Manuel son negativos, pero le explicaron algo sobre un «periodo de ventana» que no lo deja dormir tranquilo. “Sólo pido que Manuel este sano...”, le comenta tristemente a la mamá del paciente de la cama vecina.

Roberto de un año baila alegremente con la música que se escucha en la salita de juegos, tiene varios meses en el hospital, es VIH positivo y ahora está relativamente estable, pero no se sabe que sucederá después y hace 2 semanas que su mamá no lo visita...

Historias como estas se vuelven cada vez mas frecuentes en nuestro medio. Si bien los avances en la investigación respecto al tratamiento y manejo de la infección por VIH puede contribuir a la disminución de la incidencia del SIDA en la población adulta, sabemos que en los niños la infección progresa más rápidamente y nos enfrentamos a un peor pronóstico.

Por otro lado, en países como el nuestro, la epidemia se extiende precisamente en los grupos con menor acceso a la educación y a los servicios de salud; constituyendo no solo un problema médico sino un problema social. Muchos de nuestros pacientes son huérfanos y además de enfrentarnos a los múltiples problemas de salud

* Médico Residente I de Pediatría. Instituto Especializado de Salud del Niño..

que pueden tener estos niños, nos enfrentamos también a la dificultad que tienen para encontrar albergue cuando están de alta.

Definitivamente nuestro rol como médicos va mucho más allá del diagnóstico y tratamiento en la infección por VIH. No olvidemos que lo más importante es la *prevención*.

Cada vez que dediquemos algunos minutos de nuestro tiempo a educar a los adolescentes y padres que acuden diariamente a los hospitales

o establecimientos de salud acerca de las conductas de riesgo y vías de transmisión del VIH, estaremos contribuyendo a *que estas historias no se repitan una vez más...*

Correspondencia:
Diana Angulo Valderrama
Email: angulo_val@yahoo.com